



+Fernando Castro Aguayo

OBISPO DE MARGARITA

VENEZUELA

Prot. 086-2020

## Carta de Adviento al Pueblo de Dios que peregrina en Nueva Esparta

### “¡Ven Señor Jesús!”

¡Muy queridos sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, fieles de la diócesis de Margarita y hombres y mujeres de buena voluntad!

Con las palabras “Ven Señor Jesús” la Iglesia, presente en cada uno de los bautizados, invoca al Altísimo con el anhelo que pronto llegue a nuestra tierra el Redentor del mundo. Sin Jesucristo, nuestro Salvador, la vida del hombre quedaría en un sin sentido, en la oscuridad. Con la fe, manifestada en obras de servicio y compromiso con Dios, en la comunidad, en la familia, celebraremos, siendo testigos llenos de esperanza, el nacimiento de Jesucristo, el misterio de la Navidad.

La breve oración “Ven Señor Jesús” nos impulsa en este tiempo de Adviento a una activa vigilancia para apartar todo aquello que pueda impedir que Cristo nazca de nuevo en el mundo y en nuestro corazón. La fe en Jesucristo nos hace mejores. La Iglesia con sus sacramentos nos da la ayuda de la gracia y nos impulsa a la caridad y todo esto en medio de pecados, omisiones, debilidades que siempre nos acompañan.

La pandemia del COVID 19 continúa y nos tiene muy limitados. En la Iglesia nos preocupa mucho que puedan constituirse focos comunitarios de contagio: nos interesa sobre todo la vida y la salud de cada persona. La luz de Cristo, que la estrella de Belén anuncia, es un signo para que entendamos que la Iglesia está en primer lugar dentro del corazón de cada uno, en su hogar, en su familia, pequeña comunidad a la que pertenecemos. Esta realidad cobra muchísima fuerza sobre todo en este momento en que es limitada la participación en las ceremonias religiosas (Misa dominical, sacramentos, reuniones religiosas). El pesebre, los aguinaldos, la ayuda a los más necesitados, compartir pequeños obsequios (a veces es una sonrisa, un comentario amable, etc.) no deben faltar; tampoco la Palabra de Dios, especialmente los tres primeros capítulos del Evangelio de San Lucas y los dos primeros de san Mateo, deben iluminar la

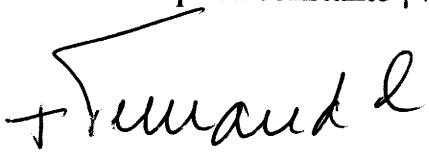
vida de cada uno. Oremos intensamente en familia por tanta, ¡tanta!, gente que sufre en Venezuela y en el mundo.

Todos sabemos, que nuestro Proyecto Diocesano de Evangelización y Pastoral tiene como objetivo que cada bautizado, y también la Iglesia organizada, se encuentre, anuncie y celebre gozosamente a Jesucristo, que es “Camino, verdad y vida” (Jn 14,6) para que “todos seamos uno” (Jn 17,27). Para eso hay que convencerse que el Adviento es el momento para implorar la venida del Señor, y a la vez, una providencial ocasión de revisarnos y revisar ¿quién soy yo en la Iglesia de Jesucristo? ¿qué hago para difundir el Evangelio? ¿y qué necesito para ser más eficaz en esa misión? Estas preguntas tienen gran trascendencia porque nos ayudan a captar que la Iglesia es de cada bautizado y siempre la anima Jesucristo, el Redentor del mundo.

Con la fuerza del Evangelio, decididamente asumido, las estructuras en la Iglesia tendrán vida, estarán sostenidas por cristianos ardorosos y fortalecidos, ajenos a la tibieza y al anonimato individualista. Esta evaluación al hacerla con la mirada puesta en la Navidad, será revitalizadora en la tarea pastoral y evangelizadora. La Iglesia es de cada uno, tuya y mía, y cada uno debe repensar cómo actuar en las circunstancias que nos toca vivir. San José y su esposa la Virgen María fueron un ejemplo de iniciativa y fidelidad a los designios de Dios. En estas circunstancias, nosotros debemos imitarlos: iniciativa y fidelidad para hacer presente a la Iglesia con “imaginación cristiana y apostólica” en Nueva Esparta.

Al igual que san José, tendremos siempre la ayuda de Dios que sale al encuentro de nuestra diligente tarea evangelizadora y pastoral.

Con la súplica constante ¡Ven Señor Jesús!, te bendice,



+ Fernando Castro Aguayo  
Obispo de Margarita

